



CORREO DE MURCIA

del Sabado 28 de Diciembre de 1793.

CARTA EXHORTATORIA

*Del Excelentísimo Señor Don Joaquin de Fonsdeviela,
Gobernador de la Ciudad de Cadiz, &c. &c. &c.*

En una Guerra la mas barbara, é impia que hasta ahora han conocido todas las edades: que tiene por objeto el robo, la crueldad, la sangre, el sacrilegio, y perturbar á todo el mundo: declarada por un maldito enxambre de Franceses libertinos, desertores de todos los derechos, autorizados solo con la gravedad de sus crímenes, despotas tumultuarios, y negados á los sentimientos de humanidad, aun entre ellos mismos: En una Guerra contra Dios, contra su Santísima Madre, contra las potestades legítimas, contra sus compatriotas, contra sus familias, y contra todos los extrangeros que no vistan el obscuro espantoso uniforme de sus opiniones infames, y terribles. Y finalmente en una Guerra levantada, y sostenida por una Convencion de hombres tiranos, llamados Jacobinos, cuyo principal gobierno descansa momentaneamente en quien dicte, y proponga los sistemas mas crueles, inauditos, y terribles. En el torrente, pues, de desgracias, riesgos, é inseguridad que recelaba toda la Europa con un trastorno tan infernal de principios, han merecido los Españoles que Dios, por su Providencia incompreensible, haya puesto en Trono de la Monarquia á un Carlos IV. que siendo un Rey, Padre amoroso de sus Vasallos, protector de la Religion Católica, defensor de la Fé, hijo primogenito de la Iglesia, nos tenia anticipados los resguardos

dos , y providencias para preservarnos de todo el tropel de males , que sabiamente previó podian seguirse si aquella turba de iniquos , desatendian su soberana benigna interposicion , y oostinados se arrojaban al mayor de los atentados, y ultimos despechos.

Asi , pues, fué: nuestro amantísimo Rey se empeñó en apurar los esfuerzos de su autoridad , de su prudencia, y sus combinaciones para dexar á Francia la gloria de libertar á su mismo Rey de la tirania en que lo tenia , como en rehenes de sus espantosos crímenes; pero sordos á voz tan resperable , procesaron á Luis XVI. haciendose á un tiempo acusadores , y Magistrados, sentenciando el criminal al inocente , el reo , al Juez , el vasallo , al Soberano , tratandolo como al mas vil de los facinerosos , amargandole quanto fué posible los ultimos instantes de su preciosa vida , presentandolo en un cadahalso, y atreviendose á que el cuchillo separase de su cuerpo la cabeza de que habian robado la Corona , poniendo á nuestro amado Monarca en la necesidad de que vistiese luto por la muerte de su desgraciado Primo, digno de otros Vasallos , y de mejor suerte.

Precipitados en su mismo orgullo esta porcion de Nacion regicida, tubo la osadia de declarar á nuestro Rey la Guerra mas injusta é impia , fundandose en la debilidad supuesta de los Españoles (y de quienes ya han experimentado aquellos falsos Patriotas , que muchos , son pocos para resistirnos , y para no quedár en el campo los que cobardemente no precipitan su fuga) y viendose precisado á oponer contra su furor la fuerza , confiado seguramente de encontrarla en la lealtad de sus Vasallos, lejos de valerse de aquellos medios que hacian precisos las circunstancias ocurrentes , eligió su piedad el de llamar voluntariamente á los que quisiesen tomar las armas en defensa de la Religion , y de la Corona.

Qué gloria para esta Nacion felice le adquirieron los movimientos á un tiempo de todos sus Vasallos; pues dexando sus patrias , y familias corrieron voluntarios á alistarse : el contento y valor con que lo hacian , encendieron los
ani-

animos de los demás, ofreciéndose á la Guerra con sus caudales, rentas, y personas.

Los Eclesiasticos, tambien han concurrido respectivamente á estos servicios; verá la posteridad un exemplo de lealtad, fidelidad y amor á su Rey, que hasta ahora no han conocido los siglos. A un Carlos IV. formó el Cielo digno de despertar estos impulsos, asi como lo crió medido en sus virtudes morales, y politicas para que hiciese frente á la impia crueldad, é infernales máximas de los enemigos de todo el genero humano, no exclusivos sus mismos padres, é hijos.

No ha encontrado hasta ahora aquella porcion de Nacion regicida en los Españoles, sino resistencia y castigo; el incomparable mayor numero de ellos solo les ha servido para presentarnos mas vidas que les quitamos, aumentar prisioneros poseídos de miedo para las fugas: ellos escarmentarian para no volver á presentarse al Exercito, si no los recibiesen en su Reyno atrocidades, hambres, y violencias temibles, y asi han resuelto juntarse en gran masa toda la Nacion para acometernos, no en Exercito guerrero y disciplinado, sino una turba de ladrones, y facinerosos, no con el objeto de defender causa honesta, ni derecho legitimo, sino de buscar pan en nuestro territorio, exercitando mas y mas sus vilezas, entrando sin ningun respeto á Dios, y á los hombres, pues en un lugar pequeño de la frontera saquearon las Iglesias, ajaron los ornamentos sagrados, profanaron la custodia donde se depositaba el Sacramento, arrojaron; y pisaron las Formas del Copón, que robaron; y no contentos con este enorme sacrilegio, y otros, cometieron el de cortar la cabeza á una Imagen de Maria Santisima en la que llaman Guillotina. Esta es la conducta de aquella plaga de facinerosos, que osadamente intentan triunfar de los Españoles, á quienes Dios tiene preparados para castigarlos. Ellos son monstruos irreconciliables, poseidos del demonio, indignos de compasion, y merecedores del castigo del Cielo; y nosotros fieles Católicos, baxo el escudo de la Religion mas santa, y amantes de un Rey en quien reco-

nocemos un Señor lleno de piedad, un Padre, y un defensor soberano: el Exercito de los rebeldes se compone de gente forzada, violenta, y de tumultarios impíos; sus Generales los que mas se distinguen por crueldad y tirania: el nuestro es de gente esforzada, de un pensar igual, y religioso, con disciplina, con subordinacion, y buen orden, que tremola en sus Banderas la causa justa que defiende en servicio de ambas Magestades.

Esta diferencia debe precisamente reanimarnos, hay necesidad urgente de contener aquella gran masa de regicidas, que intentan venir á saquearnos, ofendiendo, y atropellando los respetos mas sagrados. Los Franceses vienen á vencer á nuestros hermanos, que hasta ahora los han rechazado con el brio mas digno de elogio: mudamente nos llaman á que redoblemos sus brazos, dexando en el cultivo de los campos á los que los emplean para sustentarlos: la necesidad estrecha, la gloria de Dios, del Rey y de la Nacion nos llaman. Todos tenemos un interés personal en que tengan pronto fin los movimientos en que nos han puesto la iniquidad, la crueldad, y la irreligion de aquellos monstruos espantosos. Y nuestro amado Monarca se promete, que correspondiendo á su amor, y piedades los Vasallos honrados, cuyas ocupaciones no sean la de la Agricultura, y Artes, se presentarán á tan debido, y meritorio servicio.

A este fin el Excelentísimo Señor Duque de la Alcudia me ha comunicado Real Orden su fecha 8 del corriente para que los exhorte, anime y atraiga, aconsejando á los que crea mas en proporcion de este destino, y ofreciendoles en nombre del Rey su soberana proteccion, asi en esta Ciudad, como en los Pueblos de su distrito, y conociendo el zelo de V. la importancia de este servicio, y la brevedad que exíge, y valiendose al propio intento de algunas personas, especialmente Eclesiasticas, por sus conexiones, autoridad, ó influxo, yá sea en dia festivo en que todos se junten en el Pueblo, ya sea particularmente, segun lo crean oportuno exciten á los Jovenes al alistamiento volun-
ta-

tario , y tomandoles las filiaciones me los envien para dirigirlos á la Corte con persona de respeto , y confianza , para que presentandose á dicho Excelentísimo Señor Duque de la Alcudia le conste de su voluntad , y logren tan honrados Vasallos verla cumplida , asegurado V. y los sugetos que contribuyesen á ello haber hecho el mejor servicio á Dios, á nuestra santa Religion , al Rey , y á toda la gran Monarquía Española , quedando acreedores á sus gracias por mediacion del citado Señor Ministro , y á que en todo lo recomiende S. E. á la generosa piedad de S. M.

Dios guarde á V. muchos años. Cadiz 26 de Noviembre de 1793.

Joachin de Fonsdeviela.

F I S I C A.

De la Fluidex del Ayre.

Y Las qualidades tan manifiestas de que está dotado el ayre, como son , su facil movimiento , la transmision del sonido, olor , y luz , y la de recibir en su masa todas las evaporaciones que se elevan del Globo que habitamos, son unos testimonios nada équivocos de su natural fluidéz, de consiguiente, él , no solo debe formarse de particulas muy sutiles, ligeras , y mobibles , sino que sean capaces de obedecer á toda suerte de impresiones : entre quantas diferencias de materia se reconocen en el vasto seno de la Naturaleza , solo el fuego tiene la excelencia de gozar un grado de fluidex mucho mayor que la del ayre , y asi es preciso que sea , atendiendo á que el fuego es , la causa que verdaderamente produce la fluidex ; no obstante , Descartes hace consistir la del ayre en el continuado é intestino movimiento de las particulas de que se compone ; pero casi todos los Modernos son de sentir que así como el fuego desune , y relaxa las partes integrantes de todos los metales , luego que se verifica penetrarlos , haciendolos pasar al estado de fluidex de que carecian , de la misma manera hay una cierta materia activa que mezclada intimamente con las particulas integrantes del
ay-

ayre , las hace conservar constantemente el estado de fluidez que caracteriza á este elemento.

Como el Sabio Autor de la Naturaleza , conocia con eterna prevision los infinitos beneficios que debia proporcionar al hombre este elemento tan util , y necesario baxo el caracter de fluido , no quiso concederle los conocimientos necesarios , para sugetarlo á la jurisdiccion de sus investigaciones quimicas , en quanto á entender con certeza la causa de esta fluidez , y los modos de privarlo de ella ; en una palabra , quiso en esto , como en otras muchas maravillas , hacer que hasta el hombre mas ímpio , se viese precisado á confesar en el fondo de su corazon , que hay una inteligencia suprema ; en efecto , quanto se ha dicho , y aun quanto se diga , sobre la causa de esta fluidez , nada pasará de una mera conjetura , deducida de los mismos efectos que observamos , siendo la hipotesi mas probable aquella en que se salvan mas completamente todos los fenomenos con que se dexa admirar este elemento ; y hasta aqui , no hay motivo para dexar de inferir que el ayre conserva su fluidez por la accion del fuego interior , y la elasticidad (*) de sus partes , y que aquella aumenta cada grado , á proporcion que éstas.

Son muchas las tentativas que se han hecho para ver si se podia privar al ayre de la accion de este fuego , que suponemos afecta su fluidez , pero han sido todas muy inútiles , por mas que se le haya tenido encerrado en vasos expuestos á los mayores frios de los paises septentrionales , jamas se le ha podido obligar á que forme un cuerpo compacto como el hielo , y él en fin ha permanecido fluido al mismo tiempo que todos los demas cuerpos de este orden se les miraba condensados.

El gran Boerhave juzgó de otra manera ; él creyó que la fluidez de este elemento , no podia depender de otra causa que de la suma sutileza de sus partes integrantes , pero
el

(*) *Despues se tratará de esta qualidad del ayre.*

el oraculo incontestable de la Fisica , qual es la experien-
cia , desvaneci6 las ideas de este distinguido Quimico , quan-
do hizo ver que el agua , y otros licores traspasan varios
cuerpos , que el ayre no puede penetrar ; lo que no podria
suceder si las particulas de este ultimo elemento no fuesen
mas groseras , que las de aquel , el qual no obstante de te-
nerlas mas sutiles pierde su fluidez quando le penetra al-
gun grado considerable de frio , luego es imposible que di-
cha qualidad dependa de la suma sutileza de sus partes
á menos que la figura en las unas , compense la tenuidad en
las otras.

En fin , el ser el ayre perfectamente elastico , es vero-
similmente una causa muy poderosa combinada con la del
fuego , para que el ayre permanezca constantemente fluido:
supongamos que el ayre carece de elasticidad , en este caso,
si se pusiera en estado de compresion , sus partes no hay
duda llegarían á acercarse unas á otras , y tal vez á tocarse
mutuamente , y de consiguiente , no teniendo accion para
separarse de nuevo , quedaria su masa reducida á un cuer-
po compacto , al modo que sucede con la nieve quando se
le comprime entre las manos , dexandola reducida á menor
volumen baxo de la figura que se le dió ; pero siendo todo
lo contrario , las particulas integrantes del ayre forcegean
por huirse , y separarse á extender la masa que componen,
y como la mas fuerte compresion , no hace otra cosa que
detener la elasticidad de dichas partes , de aqui es , que és-
tas siempre conservan su movimiento respectivo , lo que se-
gun el sentir de Nollet , es la causa de la fluidéz que goza
el ayre.

B.

FABULA: EL AUTOR Y LA SABIDURIA.

A fuera del poblado,
A donde la malicia
Erige al vicio altares,
Y á la virtud humilla,
Aqui la maldad reyna,

La inocencia peligra,
Y el poder arrogante
Deprime la justicia:
La estúpida ignorancia
Resuelta , y atrevida,

In-

Insulta , y escarnece
A la sabiduria.

¿ Qué veo , donde quiera
Que dirijo la vista,
Sino objetos crueles,
Y escenas que horrorizan?

Al monte :: que alli lejos
De las gentes malignas,
Que para devorarse
Viven en compañía,

Puede gozar el alma
La paz dulce , y tranquila,
Que en estas sociedades
En vano solicita,

Dixe ; y salí de casa
Cansado de esta vida,
A mejorar mi suerte
En la maleza umbria.

Llegeme fatigado
Al pie de una colina
Que un arroyuelo claro
Fecunda y ameniza;

Sophia , Pastora amable,
Con una cantarilla
Cogia del arroyo
El agua cristalina.

¡ O Dios , y que belleza!
Tu potencia infinita,
Solo bastó á formarla

Tan rara , y peregrina.

Saludola ; y discreta
Amorosa , y sencilla,
Me dice cariñosa
Con agradable risa.

Errado Caminante,
¿ Para qué te fatigas,
Buscando en estos valles
La paz que solicitas?

Excuso tu ignorancia;
Pero vuelve á la Villa,
Dó en suaves placeres
Puedes gozar tu vida.

Solo arroja del pecho
La sordida avaricia,
La venganza implacable,
La venenosa envidia,

El furor sanguinario,
La ambicion desmedida,
La cautela engañosa,
La villana perfidia.

Si ser feliz pretendes,
Destruye y aniquila
Esas furias crueles,
Que el alma tiranizan:

Ellas causan tus males;
Y si tú las abrigas,
Vivirás miserable
Donde quiera que vivas.

M. M. M.

Imprimase, *Cano*.